





632648

yo *e*xpreso



Homenaje a Coloane

Como muchos chilenos, desde mucho siempre me he dejado encantar por las aguas australes de Chile.

En mis viajes a Chiloé y a Magallanes, me encontré al pasar revista a las bibliotecas de los buques, de las Bases Navales o de los Faros habitados, con uno o más libros escritos por Francisco Coloane Cárdenas.

Y era lógico que estos libros no pudieran faltar, pues entre los escritores chilenos de la segunda mitad del siglo XX que se dedicaron a relatar la interacción embriajadora de la geografía austral entre el hombre, el mar, las islas y los lobos marinos, Francisco Coloane marcó una estela de producción literaria que con prosa sencilla y directa hizo transmitir a través de sus personajes, su emoción frente a la furia del mar en los Canales o ante la soledad de las pampas cuando arriaba, acompañado de la orquesta de los vientos, el piño de ovejas a la esquila.

No hay duda que sus 20 libros publicados entre el año 1941 y 1995 representan 20 Caletas del espíritu ubicadas en la geografía imaginaria del Chile Austral. En ellos puede fondear el alma, encantada por los Canales chilotes y patagónicos o ser arrastrada por el embrujo irresistible que se desprende de las aguas antárticas. Para quienes hemos tenido el privilegio, al igual que Coloane, de estar en esas tierras, navegar por sus aguas y trabajar con sus hombres en un esfuerzo común de Patria y romanticismo, sus cuentos y sus historias nos funden en una misma tertulia de re-

cuerdos y de amores.

Como Almirante y Senador de la República no puedo dejar pasar un instante más sin adelantar mi voz de reconocimiento a un chileno que también sirvió en las filas de la Armada allá por la década del 40 al radicarse en Punta Arenas, razón por la cual Coloane seguramente nunca, a pesar de su opinión política, manifestó palabras que criticaran a la Armada de Chile y a los hombres que en ella sirven.

La razón es muy simple. Los hombres de mar, cualquiera sea su visión personal de la vida y la política, se encuentran, se respetan y se hermanan ante la inmensidad de este mar magnífico que nos rodea y nos penetra. No se puede olvidar "El Último Grumete de la Baquedano", escrito en el momento en que la vieja Corbeta estaba siendo retirada del servicio de la Armada; no se puede olvidar cuando nos cuenta sobre "Los Conquistadores de la Antártica"; no se puede olvidar cuando nos habla de "Los Loberos" que se encuentran con el muerto que flota en el témpano de Kanaska.

Como nadie, en los últimos 50 años en la literatura chilena, reflejó mejor la soledad infinita junto a la amistad superior y a las pasiones desatadas de los chilenos solitarios que navegando tras las pieles de los lobos marinos, ven siempre a los Patrulleros de la Armada como el buque salvador que aparecerá en el momento crucial de la tormenta.

Sus cuentos reflejan, como pocos chilenos lo han logrado, el tic... tic... tic... de la clave de morse que opera, nervioso, el Marinero de Guardia del Puesto de Vigías y Señales, avisando a Punta Arenas que ha ocurrido un accidente y que se requiere el auxilio de los buques que navegan por el área.

La verdad es que Coloane unió como nadie a los hombres de mar, sean estos civiles o navales, todos unidos en el esfuerzo de hacer presencia y mostrar la chilenidad profunda de cada uno al cumplir con las tareas que ellos eligieron en su vida.

Recorrer las pampas en sus relatos es escuchar junto al viento que silba en las orejas del sombrero, el silencio del arriero caballero en su caballo, con su corte de

perros que ladran o enmudecen siguiendo el talante de su amo. Hay que recorrer las pampas magallánicas para captar la sorprendente reproducción que de ella hace Francisco Coloane en sus historias.

Cuando se conmemoraron los 150 años de la Toma de Posesión del Estrecho de Magallanes, el 21 de septiembre de 1993, la Armada de Chile solemnizó esta fecha enviando al destructor Williams a fondear en Fuerte Bulnes y quienes presenciáramos el espectáculo del buque en el marco gris del mar del Estrecho de Magallanes con sus banderas tricolores flameando al furioso viento austral, recordaremos siempre el grito de Francisco Coloane, quien en el centro del grupo de chilenos que allí estábamos presentes, terminó el Himno Nacional con un potente ... "VIVA CHILE"..., que reflejó todo el contenido emocional guardados en estos 150 años de soberanía y presencia en esas aguas y en esas tierras. ¡Nos quedamos en silencio... sintiendo los golpes de la bandera nacional que se batía al viento!

¡Nos costó salir del embrujo del momento!

Este es mi homenaje de Almirante y Senador a Francisco Coloane, quien ahora está en la eternidad bajo la Cruz del Sur, cabalgando por las pampas del recuerdo y naciendo marinero en cada lector juvenil que se recrea en El Último Grumete, tripulante del velero de la ilusión y la aventura.

Jorge Martínez Busch
Almirante
Senador de la República"

Homenaje a Coloane [artículo] Jorge Martínez Busch

Libros y documentos

AUTORÍA

Martínez Busch, Jorge

FECHA DE PUBLICACIÓN

2002

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Homenaje a Coloane [artículo] Jorge Martínez Busch. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile